



Geografía del bienestar en un territorio en crecimiento: el Partido de General Pueyrredon, Buenos Aires, Argentina (2022)

Geographie of well-being in a growing territory: the Partido of General Pueyrredon, Buenos Aires, Argentina (2022)

García Fernández, F.¹ 

¹Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Facultad de Humanidades . Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT). Centro de Investigaciones Socio Ambientales (CIGSA). Mar del Plata – Buenos Aires. Argentina

garciafernandezfed@gmail.com

Parracone, L.² 

²Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Facultad de Humanidades. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT). Centro de Investigaciones Socio Ambientales (CIGSA). Mar del Plata – Buenos Aires. Argentina

parracone98@gmail.com

Gordziejczuk, M.³ 

³Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Mar del Plata (CONICET - UNMdP). Facultad de Humanidades. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT). Centro de Investigaciones Socio Ambientales (CIGSA). Mar del Plata – Buenos Aires. Argentina

mgordziejczuk@mdp.edu.ar

Mikkelsen, C.⁴ 

⁴Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Mar del Plata (CONICET - UNMdP). Facultad de Humanidades. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT). Centro de Investigaciones Socio Ambientales (CIGSA). Mar del Plata – Buenos Aires. Argentina

claudiamikkelsen@gmail.com

Ares, S.⁵ 

⁵Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Mar del Plata (CONICET - UNMdP). Facultad de Humanidades. Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT). Centro de Investigaciones Socio Ambientales (CIGSA). Mar del Plata – Buenos Aires. Argentina

ares.sofi@gmail.com

Recibido: 15/04/2026

Aceptado: 04/06/2026



RESUMEN

El estudio del bienestar en clave geográfica permite analizar diferentes formas de habitar el territorio. Su abordaje transversalizado con la expansión urbana posibilita comprender cómo crecen las áreas urbanas y en qué medida la población lograría satisfacer sus necesidades. El objetivo de este trabajo es analizar el bienestar de la población del Partido de General Pueyrredon en 2022, a partir del Índice de Bienestar de General Pueyrredon [IBGeP] en relación con los procesos de expansión de sus localidades en las últimas décadas. La metodología empleada es de naturaleza cuantitativa con apoyo en un Sistema de Información Geográfica [SIG] de acceso abierto, QGIS. Entre los principales resultados se puede reconocer un mosaico diferenciado de crecimiento poblacional y bienestar entre las localidades de General Pueyrredon, como así también entre las áreas centrales y periféricas marplatenses, con especial foco en la zona sur, donde se evidencian las mayores desigualdades de bienestar y crecimiento demográfico.

Palabras clave: Bienestar; Desigualdades Territoriales; Expansión Urbana; Sistemas de Información Geográfica [SIG]

ABSTRACT

The study of well-being from a geographic perspective allows us to analyze different ways of inhabiting the territory. Its cross-cutting approach to urban expansion helps us understand how urban areas grow and the extent to which their populations can meet their needs. The objective of this work is to analyze the well-being of the population of the General Pueyrredon district (Buenos Aires, Argentina) in 2022, based on the General Pueyrredon Well-being Index [IBGeP] using a multidimensional indicator and relating it to the expansion processes of its localities in recent decades. The methodology used is quantitative in nature, supported by an open-access Geographic Information System [GIS], QGIS. Among the main results, a differentiated mosaic of population growth and well-being among the localities of General Pueyrredon, emerges across the localities and between the central and peripheral areas of Mar del Plata, with particular focus on the southern area, where the greatest inequalities in well-being and demographic growth are evident.

Keywords: Wellbeing; Territorial Inequalities; Urban Expansion; Geographic Information Systems [GIS]

1. Introducción

La Geografía, como disciplina enmarcada en las Ciencias Sociales, se centra en el análisis del territorio, entendido como construcción social (Santos, 2022). Uno de los temas/problemas recurrentes en la disciplina es el estudio de los patrones de distribución espacial del bienestar de la población, así como de las brechas territoriales asociadas a este. El interés por el bienestar, así como los estudios abocados a este, tienen extensa trayectoria en la historia de la humanidad. No obstante, hay tantas maneras de definirlo y medirlo como investigadores preocupados por él. Desde la Geografía argentina hay una producción importante vinculada con el estudio de la calidad de vida y el bienestar, focalizadas en la medición a través de índices o medidas sintéticas y, en tal sentido, atentas a la composición de estos índices, a los aspectos que más acentúan las desigualdades y, por supuesto, a la distribución territorial.

Asimismo, existen antecedentes de investigaciones que han puesto en valor la vinculación del nivel de bienestar con otros indicadores (crecimiento poblacional, tamaño de las localidades, producto bruto geográfico, saldos migratorios), evidenciando en estos casos la necesidad de profundizar y producir más conocimientos sobre su comportamiento conjunto (Velázquez, 2004; 2011; Gómez y Velázquez, 2014; Velázquez y Linares, 2014; Velázquez y Celemín, 2020; Parracone y Ares, 2022; Ares et al., 2023). En función de ello, se identifica la necesidad de avanzar en este sentido para el Partido de General Pueyrredon, teniendo en cuenta la magnitud de Mar del Plata y la convergencia de diversos procesos expansivos que cambian no solo el perfil urbano sino además la configuración territorial del distrito. La búsqueda por comprender e interpretar el vínculo entre crecimiento urbano y bienestar en una ciudad intermedia mayor invita a recorrer una propuesta metodológica que consiste en seleccionar un conjunto de dimensiones, variables e indicadores que, debidamente argumentados, permiten construir un Índice de Bienestar contextualizado a la realidad de los residentes en el Partido de General Pueyrredon [IBGeP].

La construcción de indicadores es una tradición en diversos estudios sociales. Al decir de [Zárate Martín \(1988\)](#),

En relación con la dificultad de definir el bienestar de forma universal, también hay que tener en cuenta que son múltiples los indicadores recogidos por los diferentes investigadores para valorar el grado de bienestar de las personas que viven en los distintos espacios considerados. Prácticamente cada investigador establece sus propios indicadores en función de la prelación de valores que determina su concepto de bienestar y en función de las fuentes de información que puede utilizar. (p. 164)

Por tanto, la falta de consensos sobre la concepción de bienestar tiene como correlato el uso de diversas estrategias metodológicas para su operacionalización y medición, ambas limitadas por las fuentes de datos disponibles. En este sentido, como expresa [Actis Di Pascuale \(2008\)](#) “sea cual sea la posición que se adopte al momento de dar precisión en las estimaciones se debe advertir que la mayor limitación es la falta de datos estadísticos” (p.19).

Al momento de operacionalizar un concepto como el bienestar se trabaja entre lo deseable y lo posible, es decir, entre aquellos indicadores que se considera que mejor reflejan la situación y los que efectivamente están disponibles para su utilización ([Ares et al., 2025b](#)). Sobre el particular, las fuentes de datos deben cumplir con varios criterios, los cuales son más difíciles de hallar cuando se decide trabajar con la menor granularidad posible, en este caso, los radios censales. Así, los Censos Nacionales de Población constituyen la única fuente oficial disponible que permite trabajar en esa escala y que además cumple con otros requisitos de calidad derivados de su propio origen ([Comisión Económica para América Latina y el Caribe \[CEPAL\], 2014](#)). Al momento de tomar la decisión de trabajar con este tipo de fuentes, se conocen sus limitaciones, tanto técnicas como conceptuales. Esto conduce al segundo punto, es decir, la posibilidad de articular el concepto con la fuente de datos disponible, observando qué dimensiones y variables censales posibilitan aproximarse a los dominios propios del bienestar. Y, por último, emerge la necesidad de contar con información sobre dimensiones que no necesariamente son abordadas en los censos, como las referidas a los aspectos ambientales. Las restricciones que supone trabajar con esta dimensión son propias de las fuentes de datos existentes y no están vinculadas con la falta de problemas en ese sentido.

General Pueyrredon presenta una marcada tradición urbana, vinculada al rol de su ciudad cabecera, uno de los principales centros turísticos de Argentina ([Bertoncello, 2006](#)). El proceso de urbanización del partido ha sido tan importante que, mientras en 1970 la población urbana alcanzaba el 80 %, en 2022 ascendía al 98 %.

Durante las primeras décadas posteriores a su fundación, Mar del Plata era un pequeño poblado (en 1895 contaba con cerca de 5.000 habitantes, sobre un total de 8.000 en todo el distrito) que experimentó un crecimiento notorio a lo largo del siglo XX, particularmente intenso hasta 1980 ([Lucero, 2016](#)). Este devenir tuvo como factor clave la llegada del Ferrocarril del Sud en 1886, que permitió una conexión directa con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, facilitando tanto el arribo de veraneantes e inmigrantes como la circulación de las producciones locales. De este modo, se estimuló el surgimiento de actividades económicas (productivas y de servicios) orientadas a satisfacer las demandas tanto de visitantes como de una población en pleno crecimiento ([Pastoriza y Torres, 2019](#)).

En el proceso de transformar a la reciente localidad en un lugar de veraneo para la élite, un cambio trascendente fue el traslado del puerto hacia el Pueblo de Peralta Ramos, incorporado a la planta urbana de Mar del Plata a fines de los años cuarenta del siglo XX. Este hito podría considerarse precursor del avance de la aglomeración hacia otras localizaciones que fueron surgiendo progresivamente en los intersticios rurales ([Ares y Mikkelsen, 2010](#)).

Así, al mismo tiempo que la ciudad se posicionaba en el mapa turístico nacional ([Bertoncello, 2006](#)),

los territorios rurales circundantes sostenían la producción primaria y, en torno a esta, surgían parajes que luego se consolidaron como pueblos o localidades. Con el tiempo, algunas de estas localizaciones se incorporaron a la planta urbana de Mar del Plata (por ejemplo, Punta Mogotes y La Florida), aunque por fuera del ejido urbano delimitado por el [Decreto 1022 de 1967](#).

Por tanto, General Pueyrredon se configura actualmente a partir de la convergencia de procesos disímiles, tales como: a) la expansión de la planta urbana marplatense desde los loteos originales; b) la extensión de la ciudad cabecera por la incorporación de áreas circundantes que originalmente constituían parajes o localidades; c) el crecimiento de las localidades de menos de 20.000 habitantes, más alejadas de Mar del Plata; d) el despoblamiento de la ruralidad tradicional ([Ares et al., 2025b](#)); e) la expansión de las urbanizaciones privadas de distinta tipología a partir de 2004; f) la renovación del proceso de verticalización, particularmente en áreas privilegiadas, como los sectores urbanos costeros y barrios habitados por grupos sociales de mejor condición económica.

Los procesos de expansión no planificada, muchas veces amparados en excepciones al Código de Ordenamiento Territorial [COT] y a las ordenanzas municipales vigentes, no han tenido como correlato la provisión de servicios esenciales ([García Fernández y Parracone, 2025](#)). En consecuencia, estos desarrollos muchas veces se materializan sin los debidos estudios previos, como los de impacto ambiental. En tal sentido, algunos de los problemas de Mar del Plata, su área de expansión y las restantes localidades del partido tienen relación con demandas emergentes en torno a servicios de agua de red, cloacas, pavimentación, red de gas natural, equipamiento escolar y sanitario, transporte público, entre otros. De allí que el estudio del bienestar constituya una vía para analizar, en conexión con las condiciones territoriales, un distrito en crecimiento.

Por todo lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar el bienestar de la población del Partido de General Pueyrredon en 2022, a partir de un indicador multidimensional, en relación con los procesos de expansión de sus localidades en las últimas décadas. En este marco, los Sistemas de Información Geográfica [SIG] constituyen una herramienta con potencial para la representación, el análisis del crecimiento urbano y la identificación de desigualdades en el territorio de estudio.

El escrito se estructura en cinco apartados. Inicialmente se presentan antecedentes de investigación sobre bienestar y crecimiento demográfico, donde se enmarca el trabajo referido a General Pueyrredon. En el siguiente apartado se desarrolla la perspectiva teórica y se definen los conceptos centrales. A continuación, en la sección metodológica se expresan las decisiones, argumentaciones y procedimientos técnicos que llevaron a la construcción del índice de bienestar. Luego, en el apartado de resultados, se exponen los hallazgos tanto de forma conjunta como diferenciados por dimensiones, así como su vinculación con el crecimiento urbano en el período 2010-2022. Finalmente, en las conclusiones se desarrolla un balance sobre la investigación.

2. Antecedentes

El estudio de las desigualdades territoriales es un tema central de la Geografía, en especial desde la década de 1970, en consonancia con el desarrollo de perspectivas críticas ([Harvey, 1977](#)). En el abordaje de las desigualdades, los estudios sobre calidad de vida y bienestar presentan múltiples antecedentes, y la Geografía argentina reúne un acervo significativo de investigaciones ([Gordziejczuk y Mikkelsen, 2020](#)), basadas sobre todo en el empleo de técnicas cuantitativas y en el uso de SIG. Este conjunto de trabajos ha logrado evidenciar la polarización y las desigualdades territoriales de Argentina en distintas escalas y temporalidades, sustentadas en un enfoque de calidad de vida objetiva o bienestar ([Velázquez, 2008](#); [Velázquez et al., 2014](#); [Velázquez y Celemín, 2020](#); [Lucero et al., 2016](#); [Mikkelsen et al., 2020](#)).

Por otra parte, el bienestar, la población y la sociedad son dimensiones del territorio que interactúan entre sí y con las restantes, mediadas por relaciones de poder desiguales. Sobre este particular, en las últimas décadas se han desarrollado investigaciones que procuran interpretar las situaciones de bienestar en relación

estadística con otras variables (Velázquez, 2004; Velázquez y Linares, 2014; Velázquez y Celemín, 2020; Gómez y Velázquez, 2014; García et al., 2019; Parracone y Ares, 2022; Ares et al., 2023; Gordziejczuk et al., 2023), tales como el Producto Bruto Geográfico, el tamaño de las localidades, el saldo migratorio, el nivel de especialización turística departamental y la tasa anual de crecimiento intercensal.

Respecto de este último indicador, se ha planteado como hipótesis que las zonas con tasas de crecimiento negativas (expulsoras de población) serían las que presentan peores condiciones de bienestar (Velázquez, 2004). Sin embargo, estudios sobre la calidad de vida en Argentina han señalado que el índice sintético presenta valores muy similares aún ante diferentes ritmos de crecimiento poblacional (Velázquez, 2004) y que “La calidad de vida resulta ligeramente mayor en aquellas zonas cuya población tuvo un crecimiento bajo (menor a 12 ‰)” (Velázquez, 2016, p. 185-186).

En otra contribución, Velázquez (2011) aporta al debate sobre el *ranking* de ciudades y el bienestar, empleando las dimensiones educación, salud, vivienda y ambiente, y realizando un análisis comparativo entre núcleos urbanos. Otras investigaciones del campo de la geografía argentina (Velázquez y Linares, 2014; Velázquez y Celemín, 2020) han logrado avances en el estudio del vínculo entre bienestar y población, enfocados en el análisis del desempeño a escalas de los grandes aglomerados urbanos o incluso unidades como los partidos o departamentos.

Los aportes sobre el vínculo bienestar-población apuntan a conocer su articulación en grandes aglomerados urbanos e incluso unidades como partidos o departamentos. En investigaciones focalizadas en pueblos pequeños y grandes de los partidos de General Pueyrredon y Mar Chiquita (Parracone y Ares, 2022), se ha mostrado que es en los pueblos grandes (2.000 a 20.000 habitantes) donde la asociación estadística entre la variación del crecimiento intercensal y los cambios en el índice de bienestar tuvo mayor significancia. De este modo, se observa que, en contextos de expansión demográfica y habitacional sin planificación ni inversiones en infraestructura, los niveles de bienestar tienden a descender al tiempo que se incrementa el ritmo de crecimiento poblacional, situación que, de mantenerse, podría reducir el actual atractivo de estos poblados y configurar un panorama desfavorable.

En un trabajo de escala provincial centrado en pueblos con menos de 20.000 habitantes (Ares, 2023), se estableció la existencia de una correlación media entre la tasa anual de crecimiento intercensal y el índice de bienestar. Además, se observó que, dentro del conjunto de pueblos con mayores niveles de bienestar, predominan aquellos en declive demográfico. Por otra parte, el bienestar tiende a retroceder a medida que aumenta la dinámica demográfica positiva, exceptuando los casos de crecimiento muy acelerado (superiores al 25.0 ‰) (Ares, 2023). De esta forma, los pueblos replican, en cierta medida, la situación previamente observada a escala de los partidos (Ares et al., 2023). Un panorama semejante se ha registrado en el Gran Santa Fe (Gómez y Velázquez, 2014), donde las zonas de mayor dinamismo demográfico suelen presentar peores desempeños en el índice de calidad de vida.

3. Marco Teórico

En el tratamiento del bienestar desde la Geografía, la atención al territorio es ineludible. Desde la Geografía latinoamericana, se destaca que la hibridación, la multidimensionalidad, la historicidad y la construcción social del territorio son puntos fundamentales para su comprensión. En este sentido, Haesbaert (2014) lo concibe desde una perspectiva integradora de las distintas dimensiones sociales y de la relación sociedad-naturaleza. El territorio se construye a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, que abarcan desde lo material (de orden económico-político) hasta lo simbólico (relaciones culturales). Se trata de un enfoque que propone estudiar al territorio en movimiento, en interacción constante con los grupos sociales y, por ende, en la intersección de relaciones de poder asimétricas. Esta delimitación conceptual pone en evidencia que el territorio no debe entenderse como un mero escenario donde se inscriben las diferenciaciones en el bienestar, sino co-

mo una construcción social e histórica que incide en los procesos sociales y condiciona la vida cotidiana de la población.

La noción de calidad de vida se ha constituido como un paraguas conceptual bajo el cual interactúan términos como felicidad (*happiness*), bienestar (*well-being*), bienestar subjetivo (*subjectivewell-being*) y satisfacción con la vida (*lifesatisfaction*). Cada uno de estos vocablos sintetiza tradiciones específicas de investigación. Hacia fines del siglo XX, el debate entre calidad de vida y bienestar social (*welfare*) habría quedado saldado, entendiendo este último como referido a condiciones materiales y objetivamente observables, mientras que la calidad de vida incorpora otras dimensiones, dado que las necesidades, deseos y aspiraciones de las personas pueden ser alcanzadas mediante una variedad de satisfactores materiales y no materiales (Mikkelsen et al. 2017).

Estudiar el bienestar desde una mirada integral implica el análisis de diversas dimensiones o dominios, como educación, saneamiento, ambiente, vivienda y conectividad. En este sentido, se trata de medir tanto los logros alcanzados por la población como las brechas existentes respecto de niveles considerados óptimos de bienestar. Las situaciones ideales u óptimas no se establecen de manera inocente o arbitraria, sino que se relacionan con las escalas de valores de la sociedad y con el contexto en el que se inscriben (Velázquez y Celemín, 2020).

Santos (2022) analiza el espacio urbano como una producción social apropiada y significada por distintos grupos, configurando un ámbito de profundas desigualdades. Este se encuentra polarizado por los procesos que se desarrollan en el territorio, dando lugar a áreas de alto interés económico y político, caracterizadas por su dinamismo y conexión con espacios lejanos, mientras que, en simultáneo, otras quedan rezagadas, concentrando situaciones de pobreza, marginalidad y desempleo. En esta línea, De Mattos (2024) identifica tendencias como la periurbanización *guetificada* de las élites, la revalorización de los centros urbanos, la desregulación y precarización de los mercados de trabajo, así como la liberalización de los procesos urbanos orientada a incrementar la captación de plusvalías. Este conjunto de procesos da lugar a una creciente policentrización de la morfología urbana, revalorizando ciertos paisajes y marginando otros (Ciccolella y Migniqui, 2021).

En este contexto, la fragmentación urbana no debe entenderse sólo como una expresión morfológica de la desigualdad, sino como el resultado de procesos activos de producción diferencial del espacio. Siguiendo a Soja (2014), las injusticias sociales adquieren una dimensión territorial concreta a través de la distribución desigual de recursos, infraestructuras y oportunidades, configurando lo que el autor denomina como "injusticia espacial". En esta línea, Harvey (2012) pone de manifiesto cómo las dinámicas propias del sistema capitalista producen un desarrollo desigual, acentuado dentro de los espacios urbanos mediante la apropiación y recirculación de excedentes del mismo sistema. De esta forma se produce un desarrollo geográficamente desigual, en el que ciertos sectores urbanos concentran inversiones, valorización inmobiliaria y servicios, mientras otros quedan sistemáticamente relegados. En este marco, las urbanizaciones cerradas y los procesos de auto-segregación de sectores de altos ingresos -vinculados a lógicas de seguridad, exclusividad y control del entorno- refuerzan la fragmentación, al acentuar enclaves de bienestar desvinculados de su entorno inmediato. Estos procesos no solo profundizan las brechas socioespaciales, sino que también tensionan el derecho a la ciudad, al restringir el acceso equitativo a bienes urbanos y reproducir patrones de desigualdad territorial en las ciudades contemporáneas.

Asimismo, Sassen (2015) advierte que las dinámicas contemporáneas de urbanización tienden a producir procesos de expulsión que reconfiguran el espacio urbano, desplazando poblaciones y actividades hacia áreas cada vez más periféricas y precarizadas, en paralelo a la concentración de recursos y centralidad en enclaves altamente valorizados. Estas desiguales formas de habitar generan procesos de fragmentación que se materializan en el estudio del bienestar (Soloaga et al., 2016; Lucero, 2016). En las áreas de crecimiento se observan procesos diferenciales como los señalados, donde ciertos sectores logran satisfacer sus necesidades mientras que otros no, configurando un mosaico de realidades en el que la desigualdad resulta imperante. El estudio del bienestar en estas áreas de crecimiento permite develar estas realidades contrapuestas y superpuestas que,

como describe Ciccolella y Mignaqui (2021), producen la ciudad fragmentada del siglo XXI.

4. Materiales y Métodos

La metodología propuesta para la elaboración del Índice de Bienestar del Partido de General Pueyrredon [IBGeP] para 2022 nace de un trayecto de reflexión orientado a definir la estrategia más adecuada en función de la información disponible. La evaluación del bienestar se realiza mediante la construcción de un indicador sintético que reúne las dimensiones, variables, ponderaciones e indicadores detallados en la [Tabla 1](#).

Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores del Índice de Bienestar del Partido de General Pueyrredon (IBGeP)

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Ponderación</i>	<i>Indicador</i>
Educación	Máximo nivel educativo logrado	30	% de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo
			% de población de 26 a 59 años con nivel superior no universitario o universitario completo
Trabajo	Tasa de ocupación	10	% entre la población ocupada y la población económicamente activa de 14 años y más. Restringida a la PPA
	Protección educativa en la adolescencia		Proporción de jóvenes adolescentes (14-18 años) que sólo estudian
	Cobertura previsional efectiva		Proporción de personas mayores (65 y más años) que no trabajan
	Ocupación juvenil		Tasa de ocupación de población joven (con secundario completo) de 18 a 24 años
Saneamiento y Ambiente	Saneamiento	30	% de población en viviendas con conexión a red cloacal y cámara séptica
	Cobertura privada de la salud		% de población con Obra social
	Calidad del aire		Menores concentraciones PM2.5
Vivienda	Espacio suficiente	15	% de población en hogares con ambientes suficientes para la vida cotidiana (dos o menos personas por cuarto)
	Calidad de los materiales		% de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso
TICs	Equipamiento tecnológico	15	% de población en hogares con computadora o tablet
	Acceso a internet		% de población en hogares con internet

Fuente: Elaboración propia

Cada una de estas dimensiones se conforma de una serie de indicadores construidos a partir del análisis y la sistematización de datos provenientes del Censo 2022, relevado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos ([INDEC], 2026). En el caso del indicador de concentraciones de PM2.5 (material particulado fino, como polvo, hollín y humo, considerado clave para evaluar la calidad del aire), la información procede de la *NationalAeronautics and SpaceAdministration* [NASA]. El procedimiento se basó en la estandarización de los indicadores mediante puntajes Z, y el índice se obtiene del promedio ponderado. La elección de los puntajes Z como técnica de normalización se basó en la posibilidad de obtener datos estandarizados respecto de una misma distribución

(Schuschny y Soto, 2009; Buzai y Montes Galván, 2021) lo que a su vez permite construir cartografía temática comparable (Buzai y Montes Galván, 2021), considerando por ejemplo una amplitud de intervalos de clase de 1 desvío estándar. Luego, estos intervalos pueden calificarse y, como en el caso que se presenta, aludir a índices de bienestar que van desde muy bajo hasta altos valores.

Los indicadores de bienestar, siguiendo con la lógica del concepto, son de beneficio, es decir que los valores más elevados representan las mejores situaciones (Actis di Pascuale, 2015; García Fernández et al., 2025). Esta se sustenta en la necesidad de poner de relieve la centralidad de la educación y del saneamiento y ambiente como bases para el desarrollo de capacidades y, con ello, el avance en distintas esferas del bienestar. La vinculación entre educación y salud es ampliamente reconocida en la literatura especializada, abarcando desde la prevención hasta el comportamiento reproductivo y las tareas de cuidado en personas de mayor vulnerabilidad. Asimismo, el ambiente constituye un factor esencial en la configuración del estado de salud de la población.

A continuación, se caracterizan las dimensiones que componen el IBGeP:

La educación ocupa un lugar central en los estudios del bienestar en tanto constituye un derecho humano. El acceso a una educación de calidad es uno de los pilares del desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes [NNyA]. En Argentina, la [Ley 26.206 de Educación Nacional \(2006\)](#), establece la obligatoriedad escolar en todo el país desde los cuatro años hasta la finalización del nivel secundario. En este marco, la cantidad de años de escolaridad y la calidad de la instrucción impartida condicionan las expectativas de bienestar y las posibilidades de inclusión social.

Para su análisis, se han sistematizado indicadores que aluden al nivel secundario, considerando al porcentaje de población de 20 a 59 años con instrucción secundaria o polimodal completa. A su vez, se incorpora la variable nivel educativo superior, que identifica a la población de 25 a 59 años con formación superior no universitaria o universitaria completa. La selección de estos indicadores tiene como finalidad abarcar distintos niveles educativos que, junto con otras dimensiones, permiten mejores niveles de bienestar.

La consideración del trabajo es esencial en tanto constituye una fuente de ingresos que posibilita alcanzar diversas metas, tales como el acceso a la vivienda, a la educación formal y extracurricular, y a la práctica de actividades deportivas o recreativas. Dada su relevancia en un distrito reconocido por su mal desempeño en estadísticas sobre mercado de trabajo, reflejado a través de la Encuesta Permanente de Hogares [EPH], se incorporan indicadores que abarcan diferentes aspectos de la vida laboral de la población. En este sentido, esta dimensión incluye variables como la permanencia en el sistema educativo, así como el derecho a la jubilación y al retiro.

La tasa de empleo u ocupación mide la participación de los trabajadores en el conjunto de la población de 14 años o más. Según la Organización Internacional del Trabajo [OIT], se considera ocupadas a aquellas personas que “tengan más de una cierta edad especificada y que durante un breve periodo de referencia, tal como una semana o un día, estuvieran en cualquiera de las siguientes categorías: con un empleo asalariado o con un empleo independiente” (OIT, 1988, citado por [Neffa, 2014](#), p. 15). Este indicador expresa cuántas personas están trabajando en comparación con la población potencialmente activa [PPA], es decir, entre 14 y 65 años.

Otro indicador mide la proporción de personas de 65 años y más que no participa en el mercado laboral. Sus valores dan cuenta de situaciones adversas en este grupo etario, en las que intervienen diversos factores, tales como la falta de ingresos, el aumento de la longevidad y el eventual deseo o necesidad de continuar con actividades económicas ([Amadasi et al., 2024](#)). Expresa tanto el alcance de los beneficios jubilatorios como la posibilidad de contar con ingresos suficientes, condición indispensable para no requerir de un empleo adicional superada la edad jubilatoria.

El tercer indicador se focaliza en los jóvenes que finalizaron la educación secundaria y accedieron al sistema laboral. Para su construcción, se seleccionó el subconjunto de la población de entre 18 y 24 años, en

línea con propuestas previas de la OIT y la [Comisión Económica para América Latina y el Caribe \[CEPAL\]](#).

El último indicador es la proporción de adolescentes (14-18 años) que sólo estudian. Se trata de una medida relevante para evaluar el alcance de la permanencia en el sistema educativo sin la necesidad de destinar tiempo a otras tareas. En otras palabras, permite observar la contracara del trabajo adolescente.

La siguiente dimensión agrupa variables vinculadas al saneamiento, la salud y el ambiente, aspectos fundamentales para el estudio del bienestar y que no solo dependen únicamente de condiciones individuales. Para su medición, se seleccionaron tres indicadores. El primero es el porcentaje de población que reside en viviendas con conexión a la red cloacal o con sistemas de desagüe mediante cámara séptica y pozo ciego. Contar con esos servicios básicos constituye un atributo central para la salubridad y la prevención de enfermedades. El segundo indicador es el porcentaje de población que posee obra social, prepaga o PAMI. Cabe señalar que, si bien el sistema de salud en Argentina es universal por derecho, también es un sistema que expresa disparidades de acceso y calidad. En este sentido, la cobertura puede garantizarse a partir de la capacidad económica individual o mediante la protección social derivada de la inserción formal en el mercado laboral. Por último, se consideran las concentraciones de PM2.5 (material particulado fino) como indicador de la calidad del aire en áreas urbanas. Dado que valores más elevados implican mayores afecciones sobre la salud, se ha convertido a este indicador en una medida de beneficio, en consonancia con los anteriores.

La dimensión vivienda en tanto espacio físico y doméstico donde transcurre la mayor parte de la vida cotidiana, debe proveer condiciones de estabilidad y seguridad frente a factores climáticos (temperatura, humedad, viento y precipitaciones) y contaminantes (calidad del aire y ruido). Asimismo, constituye un ámbito de pertenencia que posibilita el desarrollo de actividades cotidianas en condiciones de privacidad, intimidad y gratificación ([Discoli et al., 2013](#); [Ares et al., 2023](#)).

Dos indicadores componen esta dimensión. El porcentaje de población que integra hogares con dos o menos personas por cuarto constituye una medida para evaluar el hacinamiento en términos de bienestar. Este último se entiende como el cociente entre el total de personas que habitan la vivienda y la cantidad de habitaciones disponibles. Valores superiores a dos personas por cuarto podrían afectar negativamente la privacidad, el descanso, el rendimiento académico, los vínculos intrafamiliares y la salud respiratoria, así como propiciar conflictos interpersonales con efectos sobre la salud mental de sus miembros ([Urría-Yáñez, 2019](#)).

Por otro lado, el porcentaje de población en hogares con pisos y techos construidos con materiales resistentes y sólidos, y con cielorraso, es un indicador que engloba a las viviendas con mayor nivel de *confort* y aislamiento térmico y acústico. Se trata de viviendas que poseen cubierta asfáltica o membrana, baldosa, losa, pizarra, teja o chapa de metal como material predominante en el exterior del techo, y cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado como material predominante en el piso. Estas cualidades conforman la categoría más alta, o 1 (uno), del índice de calidad de los materiales [INMAT], elaborado por el [\[INDEC\] 2026](#) para clasificar a las viviendas. Por medio de esta medida se pueden identificar los espacios donde las condiciones habitacionales de la población son las más favorables.

Finalmente, respecto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación [TICs] uno de los aspectos más relevantes es el acceso a la tecnología, medido a través de indicadores como la posesión de computadoras, telefonía fija y móvil. El contexto generado por la pandemia de SARS-CoV-2 reforzó el interés de la comunidad científica en torno a la importancia de la conectividad para la comunicación interpersonal, el trabajo, la educación, las gestiones cotidianas y la recreación. En este sentido, las TICs se vinculan con otras dimensiones del bienestar, en tanto facilitan el acceso a información que puede generar oportunidades laborales, son una fuente de entretenimiento y socialización y contribuyen al acceso a servicios básicos ([Mikkelsen et al., 2020](#)).

Para la operacionalización de esta dimensión se sistematizaron dos indicadores. La tenencia de computadoras y dispositivos afines, que expresa de manera indirecta las posibilidades de acceso en función del poder adquisitivo y de la infraestructura de comunicaciones disponible. Por su parte, el acceso a internet

(considerado derecho humano desde 2011) contribuye a garantizar la participación de los individuos. Cabe señalar que se observa una histórica concentración de este servicio en los núcleos urbanos, lo que implica mayores limitaciones para las poblaciones periurbanas y rurales. Por lo tanto, el avance de las TICs también da lugar a la persistencia de brechas socioespaciales.

Una vez construido, espacializado y analizado el IBGeP, se procedió a su vinculación con la tasa anual de crecimiento intercensal para el período 2010-2022. Para ello, en primer lugar, se calculó dicha tasa a partir de la rasterización de la cartografía vectorial con datos de población por radio censal. Este procedimiento resulta necesario debido a variaciones en la configuración y en la cantidad de radios censales del distrito. Con las dos capas de información censal en formato ráster, se calculó el cambio poblacional utilizando la siguiente fórmula:

$$r = ((\ln (P_2 / P_1)) / t) \times 1000$$

Donde: r es la tasa anual de crecimiento intercensal; P₂ es la población de 2022; P₁ es la población de 2010; t es el tiempo exacto entre los dos censos

Una vez avanzadas estas etapas, se convirtió a formato raster la capa vectorial correspondiente al IBGeP y se reclasificaron ambas capas (Tabla 2).

Tabla 2. Reclasificaciones para conversión en capa vectorial

Reclasificación de la tasa anual de crecimiento intercensal (Tabla X)		Reclasificación del Índice de Bienestar (Tabla Y)	
Valor original	Nuevo valor	Valor original	Nuevo valor
menor a 0 ‰	1	-2,1 - -1,5 (Muy bajo)	1
0 a 12 ‰	2	-1,5 - -0,5 (Bajo)	2
12 a 25 ‰	3	-0,5 - 0,5 (Medio)	3
superior a 25 ‰	4	0,5 - 1,5 (Alto)	4

Fuente: Elaboración propia

Este proceso permitió simplificar la información y generar nuevas capas de información con una clasificación *ad hoc* al objetivo de la investigación. A través de la reclasificación se arribó a la confección de mapas de tratamiento (Buzai y Montes Galván, 2021), entendidos como un paso previo a la construcción de cartografía de síntesis, es decir, aquella que resulta de la combinación de dos o más mapas. De este modo, se trabajó de manera conjunta con las dos capas de información. En primer lugar, se aplicó el algoritmo *r.covar* (Grass) y, luego, mediante la calculadora raster integrada en QGIS, se realizaron evaluaciones booleanas que relacionaron los valores reclasificados de las tasas de crecimiento intercensal con los niveles de bienestar.

5. Resultados

El Partido de General Pueyrredon es el cuarto municipio más poblado de la Provincia de Buenos Aires (660.569 habitantes). Reúne al 18,53 % de sus habitantes en el grupo de hasta 14 años de edad, al 65,75 % en el grupo de 15 a 64 años, y al 15,73 % en el de 65 años y más. Actualmente, Mar del Plata congrega al 98 % de la población distrital, con un total de 644.234 habitantes, lo que la posiciona como el sexto centro urbano más grande del país. Asimismo, es la ciudad marítima más poblada de Argentina (ver Figura 1).

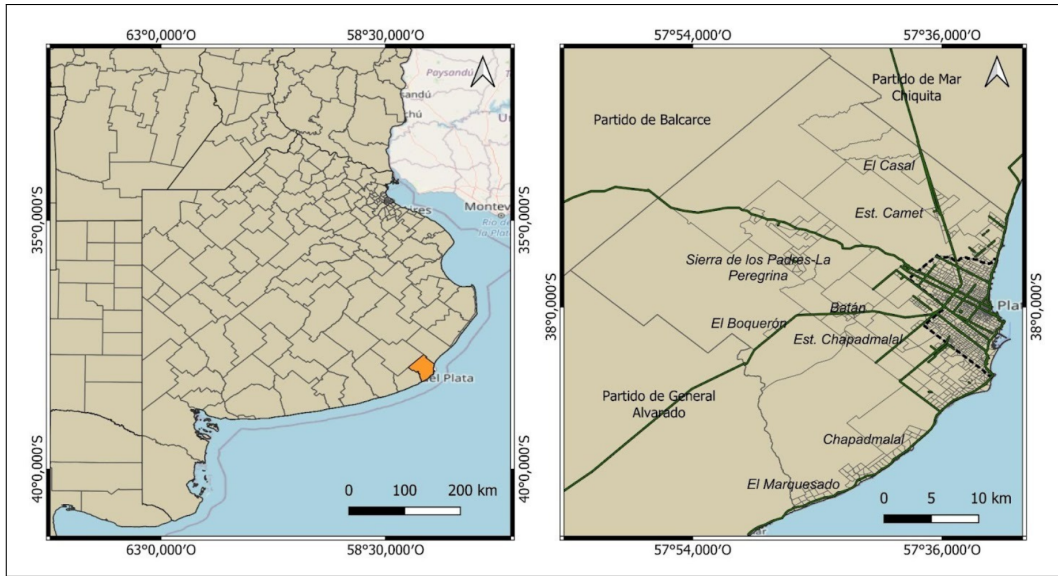


Figura 1. Área de estudio: Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Fuente: *Elaboración propia.*

Di Nucci y Linares (2016) señalan que Mar del Plata integra el grupo de Aglomeraciones de Tamaño Intermedio Mayores (ATIs Mayores), lo que la posiciona como un nodo de referencia en el contexto del sudeste bonaerense. Su expansión demográfica y habitacional hacia los bordes urbanos evidencia la continuidad de procesos territoriales históricos (ver Figura 2).



Figura 2. Mar del Plata: etapas de crecimiento urbano (1870-2020).

Fuente: *Elaboración de los autores en base a Randle (1972); Lucero (2011) e INDEC (2026).*

Los barrios de la periferia marplatense, así como los de otras localidades del Partido de General Pueyrredon con menos de 20.000 habitantes, tienen un potencial de crecimiento positivo en términos de las tasas

anuales de crecimiento intercensal (Ares et al., 2025). En las últimas décadas, estos territorios en situación de crecimiento más intenso son los que presentan mayores desventajas en cuanto a bienestar. Por otra parte, en las afueras de la ciudad se encuentran espacios de ruralidad tradicional, donde predomina una tendencia al declive poblacional. En contraste, las localidades o pueblos adquieren un comportamiento donde la intensidad del crecimiento es un factor clave de distinción.

A partir del período 1980-1991, y especialmente luego de 1991, las localidades adquieren visibilidad, creciendo a ritmos más veloces que Mar del Plata. Esta tendencia se mantiene en los períodos censales consecutivos. Concretamente, en los últimos veinte años, Sierra de los Padres-La Peregrina pasó por una etapa de crecimiento veloz, que ayudó a configurar una localidad con heterogeneidad social y productiva. Por su parte, Chapadmalal (en el sector costero) continúa hasta el presente siendo otra aglomeración receptiva de pobladores. En el período 2010-2022, junto con El Marquesado crecen con ritmos de cambio de 61.4 ‰ y 97.5 ‰, respectivamente, seguidas por Estación Camet, Santa Paula y Sierra de los Padres-La Peregrina, con guarismos superiores al 25 ‰ (Ares et al., 2025).

Los procesos de cambio demográfico ocurren sobre territorios que originalmente no se pensaron para tal expansión y que, en muchos casos, carecen de la infraestructura básica necesaria para garantizar condiciones mínimas de bienestar (caminos asfaltados, alumbrado público, redes de servicios, transporte colectivo). En las últimas dos décadas, esta situación se combina con proyectos de urbanización privada que tienden a profundizar la desigualdad, principalmente sobre la zona sur pero luego extendiéndose a los diferentes corredores viales de la ciudad. Este habitar diferencial entre los sectores de mayores y menores recursos, en muchos casos separados por un cerco perimetral, intensifica los procesos de fragmentación social en esos sectores de crecimiento (García Fernández y Parracone, 2025).

Al respecto, el cálculo del IBGeP permite observar que, espacialmente, predomina el rango de valores medios. El nivel muy bajo reúne al 1,5 % de la población, el bajo al 23,2 %, el medio al 55,4 % y el alto al 19,9 %. La diferenciación por rangos del índice, según variables, se presenta en la Figura 3.

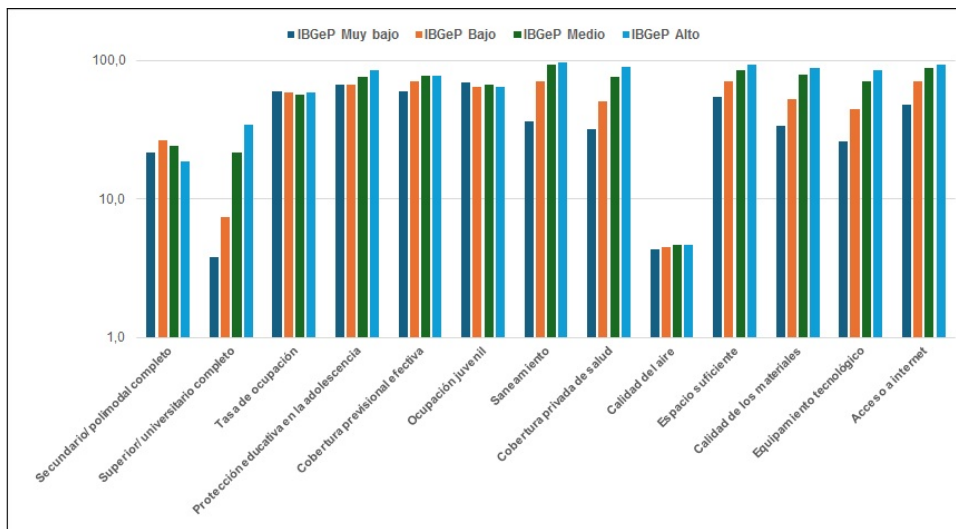


Figura 3. Componentes del IBGeP según aportes relativos.

Fuente: Elaboración propia.

En la composición del IBGeP, no todos los indicadores presentan dinámicas semejantes. Indicadores como la educación superior completa, el acceso a servicios sanitarios adecuados, la cobertura de obra social, la calidad de los materiales de la vivienda, la tenencia de computadora y la conexión a internet evidencian las mayores brechas. Al respecto, en la Figura 4 dichas diferencias se representan en función de la distancia entre los valores máximos y mínimos de los indicadores considerados. En conjunto, estos resultados dan cuenta de la

necesidad de orientar la toma de decisiones y promover acciones tendientes a mejorar la accesibilidad vinculada a estas variables, favoreciendo la igualdad de oportunidades.

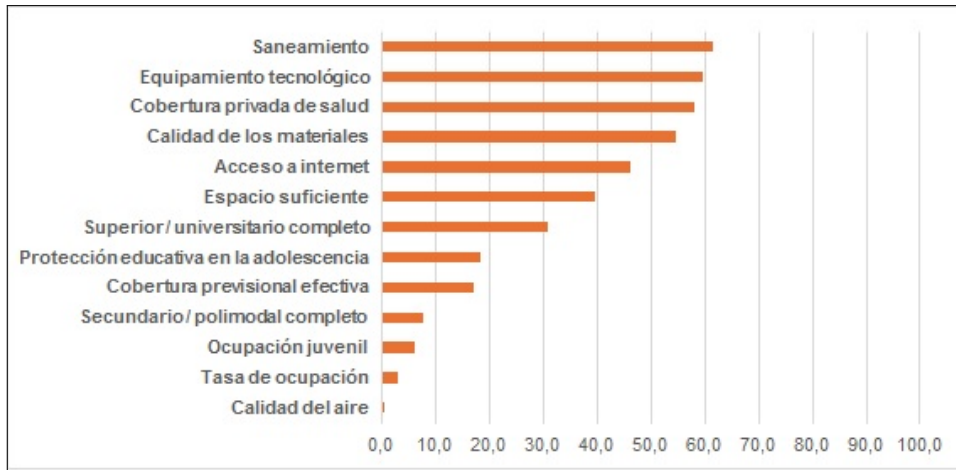


Figura 4. Componentes del IBGeP según brecha entre valores máximos y mínimos.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se presentan los resultados territorializados por dimensiones:

La dimensión educación (Figura 5) presenta un patrón de distribución caracterizado por el predominio de población en situación media, concentrando al 80,3 % del total. En segundo lugar, los valores bajos representan al 13,3 % de la población y se localizan predominantemente en áreas rurales y de borde urbano. Por su parte, los valores altos comprenden al 6,4 % y aparecen como islas o fragmentos en torno a sectores de menor nivel relativo. Finalmente, las mejores situaciones representan apenas al 0,1 % de la población (462 habitantes).

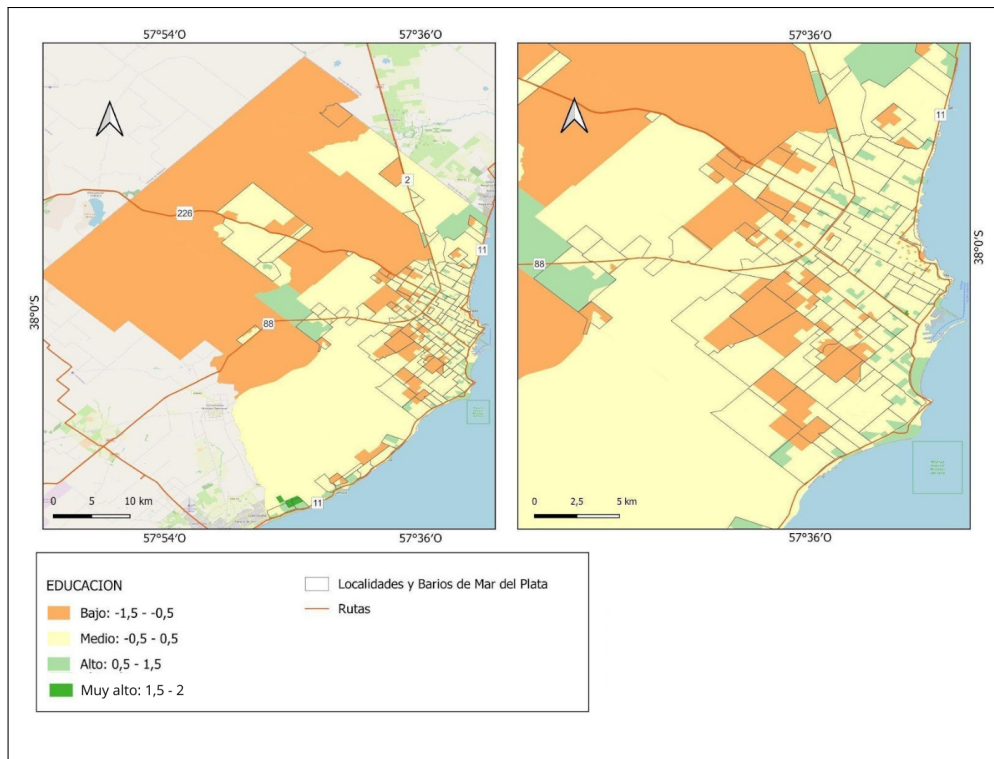


Figura 5. Dimensión educación del IBGeP.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto de la población cuyo máximo nivel alcanzado es el secundario o polimodal completo, esta representa el 24,4 % del total. Los rangos del índice siguen proporciones casi equitativas: muy bueno con 21.5 %, bueno con 26.5 %, medio con 24,4 % y alto con 18.7 %. Espacialmente, la mayoría de los radios censales se ven representados por valores bajos, destacando las mejores situaciones en el eje sur de la Ruta 11 y un radio rural próximo a la Ruta 88.

No obstante, los diferenciales más notorios se observan en el nivel superior, tanto universitario como no universitario. En conjunto, el 19,6 % de la población cuenta con este nivel educativo. El rango alto concentra algo más del 34 % de la población y se localiza de manera dispersa. Por su parte, el valor medio agrupa un 21,8 %, con emplazamiento tanto urbano como costero (tramo sur de la Ruta 11). Muy por detrás, el rango bajo representa solo al 7.4 % de la población, mientras que el nivel muy bajo desciende al 3,8 %. Paradójicamente, son los que tienen más cantidad de radios censales asociados a esta situación.

Respecto de la dimensión trabajo (Figura 6), vuelve a configurarse un panorama territorial con protagonismo de las unidades espaciales en situación intermedia. Sin embargo, hacia los bordes de la ciudad se intensifican las condiciones menos favorables, alcanzando sus puntos más adversos en áreas de ruralidad tradicional y de ruralidad que se desvanece (cfr. Ares et al., 2025b).



Figura 6. Dimensión trabajo del IBGeP.

Fuente: Elaboración propia.

Los mayores valores de la tasa de empleo u ocupación se sitúan preferentemente fuera de Mar del Plata, tanto en localidades como en zonas de población rural dispersa, abarcando al 19 % de la población de 14 años o más. Las cifras más adversas se registran en áreas céntricas y barrios del sur marplatense, al igual que en algunos sectores de Chapadmalal y El Marquesado.

Sobre la proporción de personas de 65 años y más que no trabajan, los sectores más desfavorables — que incluyen al 16 % de los adultos mayores — se localizan fuera de Mar del Plata, tanto en zonas rurales como en recortes puntuales de otras localidades. Asimismo, barrios del sur y del oeste de la ciudad, junto con numerosos sectores céntricos, evidencian condiciones adversas. La situación opuesta abarca al 32 % de las personas de esta franja etaria. En el territorio local, estas se localizan en un área intermedia dentro de Mar del Plata, casi

coincidente con la distribución de los adolescentes que no trabajan, así como también en áreas rurales.

En relación con el empleo joven, se observa un comportamiento relativamente homogéneo, con excepción de la categoría muy baja, que presenta valores más elevados. Este grupo no exhibe un patrón de distribución territorial definido, evidenciando una fuerte fragmentación o alternancia entre situaciones favorables y desfavorables. En este contexto, las condiciones más críticas se registran en zonas rurales del sur y oeste, así como en localidades vinculadas a la Autovía 2, abarcando al 22 % de los jóvenes. También se destaca la presencia de valores altos en barrios donde los niveles de bienestar suelen ser favorables, lo que refuerza la hipótesis de una dedicación predominante a los estudios superiores. Las mayores proporciones de jóvenes con empleo —grupo formado por el 19 % de la población del intervalo etario considerado— se localiza tanto en sectores céntricos de Mar del Plata como en los enclaves más desfavorecidos.

Finalmente, en relación a la proporción de adolescentes (14 a 18 años) que sólo estudian, se observa que las condiciones más adversas (que abarcan al 28 % del grupo etario considerado) se concentran fuera de Mar del Plata, especialmente en localidades y en zonas de población rural dispersa, sobre todo próximas a las rutas 11 (sur), 88 y 226. Dentro de Mar del Plata, estas situaciones se evidencian principalmente al sur. Por su parte, las mejores condiciones (que comprenden al 23 % de este grupo etario) se aglutinan principalmente en el centro urbano, siguiendo una trayectoria sur-norte, sobre todo en el frente atlántico. Dentro de las localidades, las situaciones más favorables se encuentran en el área sur.

En lo que refiere a la dimensión saneamiento y ambiente (Figura 7), las mejores condiciones se ubican en el área central de Mar del Plata y el sector oeste intraejidal, como así también en Sierra de los Padres (barrio de la localidad Sierra de los Padres-La Peregrina), lo que podría obedecer a las mejores condiciones de saneamiento y acceso a la salud. El resto de los barrios atestigua valores intermedios.



Figura 7. Dimensión saneamiento y ambiente del IBGeP.

Fuente: Elaboración propia.

Se distinguen dos escenarios. Por un lado, una situación alentadora en fragmentos territoriales del margen suroeste, que podría vincularse con la presencia de espacios verdes y una mejor calidad ambiental; por otro, mayores niveles de criticidad en territorios del norte, oeste y suroeste, asociados a barrios con carencias

de infraestructura sanitaria y empleo precario.

Las poblaciones emplazadas a lo largo de las rutas de acceso a la ciudad presentan puntuaciones predominantemente bajas, probablemente asociadas a la falta de consolidación de la infraestructura pública destinada a la eliminación de efluentes cloacales. Por su parte, el escenario rural extensivo de General Pueyrredon registra exiguos valores en los indicadores analizados dentro de esta dimensión, combinados con algunos recortes intermedios.

Pasando a la dimensión vivienda, los mayores porcentajes de población en hogares con dos o menos personas por cuarto se hallan en Mar del Plata, tanto en barrios tradicionales como en áreas donde se localizan mayoritariamente urbanizaciones privadas. A raíz de ello, sobresale el peso del factor económico y la capacidad de los habitantes de estas áreas para construir, ampliar y acceder a viviendas que aseguren un ambiente propio para cada miembro del hogar, o al menos compartido con una sola persona. En el extremo opuesto a esta situación se encuentran sectores de barrios que integran la periferia vulnerable, donde menos del 50 % de su población goza de un espacio habitacional propio, o a lo sumo compartido con otro integrante del hogar.

Un patrón similar se observa para el caso del porcentaje de población en hogares con INMAT 1. Si se tienen en cuenta los radios censales con 90 % o más, solo se representan fragmentos de Mar del Plata y Sierra de los Padres-La Peregrina. La localidad de Estación Chapadmalal se sitúa en el polo opuesto. Aquí, más de la mitad de las viviendas se distribuyen entre las categorías II a IV, correspondientes a techos sin cielorraso o con cubiertas exteriores compuestas por chapa (de fibrocemento, plástico o cartón), caña, tabla, paja u otro material de menor calidad y pisos de cemento, ladrillo, tierra u otro material de menor calidad.



Figura 8. Dimensión vivienda del IBGeP.

Fuente: Elaboración propia.

La Figura 8, si bien revela una distribución espacial heterogénea, evidencia una clara diferenciación entre el territorio intra y extraejidal de Mar del Plata, con puntajes mayoritariamente altos y medios en el primer caso y numerosos radios censales pertenecientes a las categorías de nivel bajo en el segundo caso. El crecimiento poblacional del resto de las localidades del distrito demuestra que cada localidad exhibe sus propias desigualdades internas. Las unidades espaciales habitadas por población rural dispersa adquieren puntajes

también heterogéneos.

En líneas generales, la dimensión TICs muestra una tendencia decreciente en los niveles de acceso y conectividad desde las áreas centrales de Mar del Plata hacia el resto del distrito. A partir del análisis de esta dimensión, se configura un escenario caracterizado por una marcada desigualdad territorial en el acceso a los bienes y servicios considerados. Se aprecia un contraste nítido entre las áreas centrales y periféricas, mostrando las primeras un panorama relativamente homogéneo, mientras que las segundas, especialmente hacia el sector oeste, componen un mosaico territorial más difuso, con valores que evidencian, en mayor medida, un acceso deficitario.

Este patrón comprende un gradiente en el cual los sectores más consolidados y cercanos a la costa presentan valores positivos, mientras que los más alejados exhiben mayores dificultades de acceso. Sin embargo, tal como se observa en el *zoom* de la zona intraurbana (Figura 9), son palpables también las diferencias hacia el interior del núcleo urbano. El área periurbana ofrece la mayor variabilidad territorial. El surgimiento de nuevos barrios y la consolidación de otros ya existentes hacia el sur de la ciudad o sobre el corredor de la Autovía 2 dan lugar a pequeños enclaves con valores positivos que contrastan con un periurbano fragmentado y desigual.

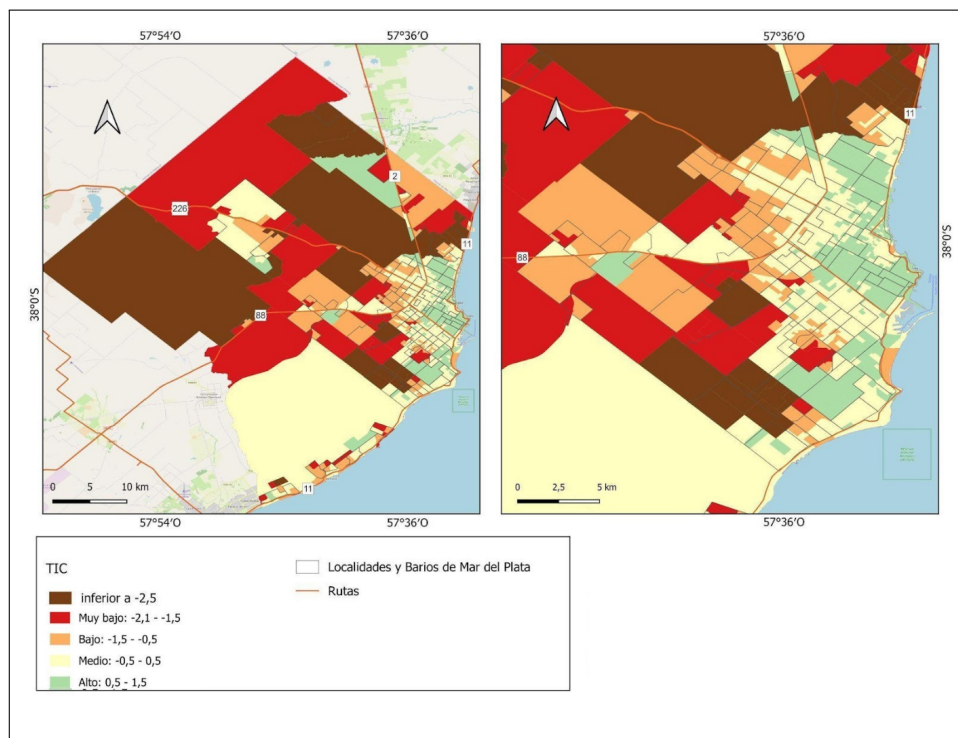


Figura 9. Dimensión tecnologías de la comunicación y la información del IBGeP.

Fuente: Elaboración propia.

El análisis desagregado por dimensiones permite arribar a una visión integral del IBGeP. La distribución territorial resultante (Figura 10) presenta patrones definidos y que distan de ser aleatorios. Se trata de un proceso de construcción histórica que se ha sostenido en el tiempo (Lucero et al., 2005; Lucero et al., 2016).

Dentro de Mar del Plata se advierte la preeminencia de áreas que concentran las mejores condiciones de bienestar, donde la contigüidad espacial se manifiesta entre zonas semejantes. Este escenario se replica hacia el sur de la ciudad, aunque con interrupción en el barrio Puerto, tanto en su faceta residencial como productiva —más cercana al puerto propiamente dicho—. La Autovía 2, en su continuidad como avenida Monseñor Zabala-Champagnat y Ruta 88, se constituye como un marcado eje de diferenciación territorial. Al otro lado de ese eje vial, las condiciones adversas son preeminentes, abarcando barrios periféricos marplatenses, otras localidades y territorios de ruralidad tradicional.

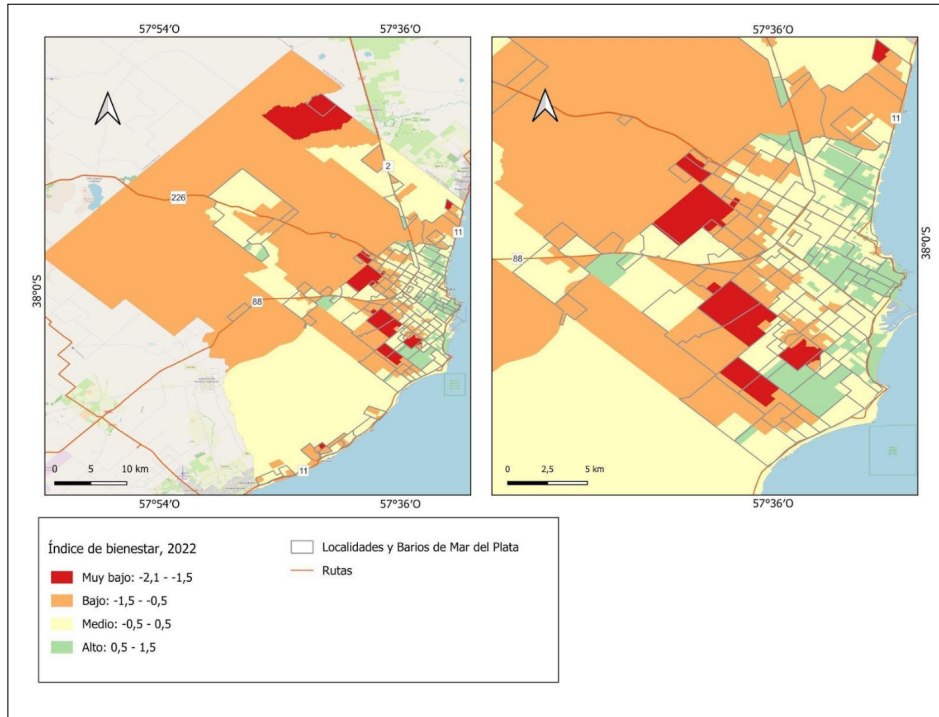


Figura 10. Índice de Bienestar del Partido de General Pueyrredon (IBGeP).

Fuente: Elaboración propia.

En términos generales, Mar del Plata presenta un núcleo central consolidado con niveles medios de bienestar, acompañado por una zona lindante extendida hacia el norte y el sur con valores altos, mientras que las condiciones bajas y muy bajas se concentran en las áreas de borde del ejido urbano, particularmente hacia el oeste y el sur. Estas últimas (desde 2001) y el sector norte (desde 2010) muestran actualmente la superposición de nuevos usos asociados a la convivencia de fragmentos sociales profundamente contrastantes en estrecha vecindad, constituyendo verdaderos enclaves de pobreza y riqueza.

Respecto a la relación entre el IBGeP y la tasa anual de crecimiento 2010-2022, cabe señalar que los cambios y continuidades observados en la dinámica poblacional no son procesos que ocurren de forma aislada, en tanto los nacimientos, las defunciones y las migraciones se vinculan con la economía, la política, la cultura y, por ende, con el territorio. En este sentido, ha sido posible reconocer que la correlación entre ambos indicadores es negativa (-0.344) y débil. Sin embargo, la [Figura 11](#) permite identificar que hay una conexión territorial entre ambas variables.

Las áreas de crecimiento demográfico en relación con bienestar nulo o bajo corresponden a recortes territoriales de borde urbano y rurales tradicionales, en cambio aquellos con bienestar alto son urbanos y periurbanos ubicados en torno a los ejes de las rutas 226 y 11. De esta forma, los sectores en mejores condiciones crecen en paralelo a los de menores condiciones, generando nuevas diferenciaciones y fragmentaciones territoriales.

Por su parte, las áreas con crecimiento superior al 12 ‰ y bienestar bajo a muy bajo se sitúan en las periferias norte y sur de Mar del Plata, así como en Batán. Resultan llamativos algunos sectores del microcentro marplatense donde se desarrollan las condiciones de alto crecimiento y bienestar adverso, constituyendo un eje sobre el que se debe profundizar.



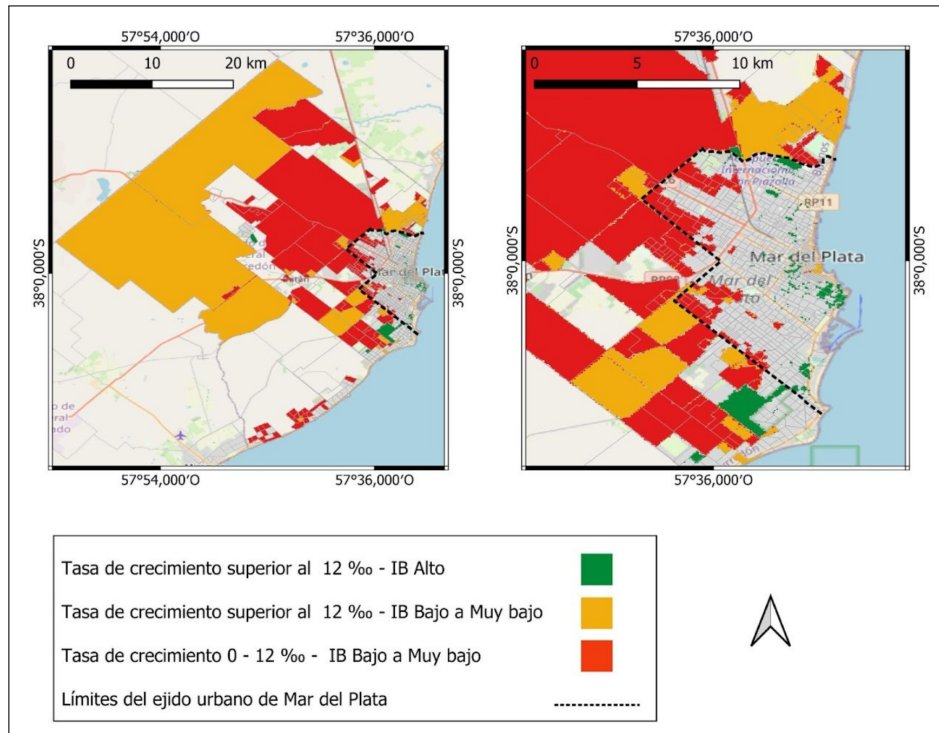


Figura 11. Relación entre IBGeP y tasa anual de crecimiento 2010-2022.

Fuente: Elaboración propia.

La situación opuesta (gran dinamismo demográfico y alto bienestar) se concentra en la ciudad de Mar del Plata, sobre todo en barrios que siempre presentan las mejores condiciones de bienestar (cfr. Lucero et al., 2005; Lucero et al., 2016). Estos barrios son parte de la ciudad consolidada, caracterizada por su equipamiento e infraestructura para la provisión de servicios, como también por su conectividad con el resto del territorio. Por fuera del ejido urbano, esta situación se restringe a las urbanizaciones privadas.

Estudios referidos a otras áreas muestran, por ejemplo, que en los pueblos bonaerenses con menos de 20.000 pobladores el bienestar retrocede a medida que aumenta la dinámica demográfica positiva (Parracone y Ares 2022; Ares, 2023), replicando en cierta forma la situación estudiada a escala de los partidos (Ares et al., 2023), donde los distritos con bienestar más elevado son los que menos crecen e incluso los que poseen ritmos bajos o nulos de cambio demográfico. Gómez y Velázquez (2014) revelaron una situación similar en el Gran Santa Fe. Estos autores identificaron que las zonas de mayor dinamismo demográfico son las de peores desempeños en el índice de calidad de vida, afectado especialmente por sus indicadores públicos (inundabilidad, red de cloacas o gas, presencia de pavimento). Asimismo, indicaron que el menor bienestar en las áreas con mayor dinamismo demográfico podría estar respondiendo a la falta de inversiones en infraestructuras que satisfagan las demandas en lo atinente a servicios básicos o a la regulación de las áreas residenciales teniendo en cuenta factores socioambientales. Esta situación sería, con matices, la que se observa en General Pueyrredon, con excepción de las áreas del microcentro afectadas por niveles bajos de bienestar.

Los resultados observados para General Pueyrredon no se enmarcan exactamente en los obtenidos para otros distritos, poniendo en discusión la linealidad de la vinculación entre crecimiento demográfico y bienestar. En este punto se debe considerar que la presencia de urbanizaciones cerradas, con sus valores inmobiliarios restrictivos y selectivos y el aporte de servicios esenciales de algún modo muestran cómo el crecimiento planificado y organizado no necesariamente estará acompañado de situaciones negativas en el bienestar. El crecimiento demográfico no puede considerarse como un proceso negativo en sí mismo, pero sí que conlleva aspectos adversos para la población cuando la expansión no tiene planificación previa y los gobiernos no implementan acciones para adecuar los territorios a los nuevos desafíos. Por tanto, el estudio combinado de la

dinámica demográfica, el crecimiento urbano y el bienestar se entiende que es un ejercicio de vinculación que puede contribuir a la toma de decisiones de la gestión de los territorios urbanos

6. Conclusiones

La integración de diversas fuentes de datos, junto con el empleo de los SIG y técnicas de estadística espacial, permitió representar y comparar situaciones de bienestar y crecimiento urbano a escala grande (detallada), visibilizando la distribución desigual de estos fenómenos combinados en el Partido de General Pueyrredon.

En términos generales, los valores más favorables de bienestar se localizan en el centro urbano y en determinados sectores del sur, mientras que hacia el norte y el oeste predominan condiciones más desfavorables o dificultades reflejadas en los bajos niveles registrados.

La distribución desigual del bienestar genera un escenario fragmentado. La coexistencia de "islas de abastecimiento completo" junto a territorios con marcadas carencias pone de manifiesto una acentuada polarización urbana. En este sentido, no se trata de un gradiente continuo, sino de un entramado de discontinuidades territoriales que reproducen las lógicas de fragmentación características de las ciudades latinoamericanas contemporáneas.

El cruce entre el bienestar y el crecimiento urbano ha posibilitado incorporar un fenómeno no trabajado previamente. Esta articulación permite combinar el comportamiento de indicadores y variables de beneficio relacionadas a las condiciones de los hogares y las viviendas con las dinámicas poblacionales, contribuyendo así a una complejización del análisis.

Del trabajo realizado derivan líneas de investigación que dan continuidad a la propuesta en función de ampliar el *zoom* analítico en recortes espaciales de crecimiento y decrecimiento con condiciones positivas y negativas de bienestar, aproximándonos a las experiencias de los sujetos residentes y sus motivaciones. Esto demanda la construcción de instrumentos de relevamiento de datos primarios que permitan recuperar las voces de los vecinos. De igual modo, la dinámica constante de las fuentes de información y de las dimensiones consideradas plantean a la metodología empleada en construcción. En adelante se podrían comparar núcleos urbanos de características similares al estudiado en clave de comparabilidad.

Referencias bibliográficas

- Actis Di Pasquale, E. (2008). La operacionalización del concepto de Bienestar Social: un análisis comparado de distintas mediciones. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 1(2), 17-42.
- Actis di Pascuale, E. (2015). La elaboración de índices sintéticos de bienestar social. Validación teórica y empírica del método de agregación/ponderación. *12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires. <http://nulan.mdp.edu.ar>
- Amadasi, E. Rodríguez Espínola, S., Garofalo, C. y Soler, J. (2024). *Desafíos y oportunidades en el envejecimiento. Un balance de la última década en la Argentina* (Documento Estadístico -Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores). Educa. <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Prensa/Informes/2024-Prensa-ODSA-Documento-Estadistico-Personas-Mayores.pdf>
- Ares, S. y Mikkelsen, C. (2010). Distancia social, segregación urbana e injusticia espacial. Las improntas socio-territoriales del traslado del puerto pesquero en Mar del Plata (1911-1922). En A. Musset (Dir), *Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural* (pp.199-236). Editorial Universitaria de Mar del Plata.
- Ares, S. (2023). Bienestar y territorio en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, Argentina (2010). *Ciencias y Humanidades*, 17(17), 113-147. <https://doi.org/10.61497/rcyh.v17i17.197>



- Ares, S., Auer, A. y Mikkelsen, C. (2023). Desigualdad y calidad de vida objetiva en la provincia de Buenos Aires. *Geograficando*, 18(2), e125. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/geoe125/17517>
- Ares, S., Ferrando, L. y Sagua, M. (2025). Transformaciones territoriales y poblacionales en la costa atlántica bonaerense: los partidos de General Pueyrredon y Mar Chiquita en las primeras décadas del siglo XXI. *Cardinalis*, 22, 105-131, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/45917>
- Ares, S., Rodríguez, C., Auer, A. y Mikkelsen, C. (2025b) Otras ruralidades: entre la complementariedad y la diferenciación de la urbanización. *Revista Huellas*, 29, 71-89. <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2025-2905>
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Comps.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 317-335). CLACSO.
- Buzai, G. D. y Montes Galbán, E. J. (2021). *Estadística espacial: fundamentos y aplicación con sistemas de información geográfica*. Impresiones Buenos Aires.
- Ciccolella, P. y Mignaqui, I. (2021). Metamorfosis y reescalamiento territorial: megarregión y expansión urbana en el sudeste bonaerense (2000-2020). *Punto Sur*, (4), 47-71. <https://doi.org/10.34096/PS.N4.10402>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2014). *Panorama social de América Latina 2014*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/37626>
- De Mattos, C. (2024). *Revolución urbana: Estado, mercado y capital en América Latina*. Canopus Editorial Digital SA
- Di Nucci, J. y Linares, S. (2016). Urbanización y red urbana argentina: un análisis del período 1991 - 2010. *Journal de Ciencias Sociales*, 7, 4-17. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i7.542>
- Discoli, C., San Juan, G., Martini, I., Barbero, D., Dicrocce, L., Ferreyro, C., Viegas, G. y Esparza, J. (2013). *Calidad de vida en el sistema urbano. Una aproximación teórica y metodológica*. Editorial Universitaria de La Plata.
- Decreto 1022 de 1967 [Municipalidad del Partido de General Pueyrredon]. Ampliase la zona urbana que establece el artículo 1º de la Ordenanza N° 399. 3 de noviembre de 1967. <https://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/docs/d1022-67.html?v=8887810fa6c9c034ea9e9119acaa108e>
- García, L., Mungaray-Moctezuma, A., Calderón, J., Sánchez-Atondo, A. y Gutiérrez-Moreno, J. (2019). Impacto de la accesibilidad carretera en la calidad de vida de las localidades urbanas y suburbanas de Baja California, México. *EURE*, 45, 99-122. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000100099>
- García Fernández, F., Ares, S., Parracone, L. A., Mikkelsen, C., Gordziejczuk, M. y Aveni, S. (2025). Experiencias de bienestar. Diálogos entre la medición y la perspectiva de los sujetos. *Caminos Geográficos*, (6), 18-39. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>
- García Fernández, F. y Parracone, A. (5, 6 y 7 de marzo 2025). Construir ciudad en el siglo XXI. Procesos de producción privada en el espacio urbano del litoral bonaerense: El caso de los proyectos Unkanny [ponencia]. *IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata*, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.
- Gómez, N. y Velázquez, G. (2014). Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe. *Caderno de Geografía*, 24(42), 169-197. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333231478011>
- Gordziejczuk, M. y Mikkelsen, C. (2020). Reflexiones sobre calidad de vida y espacio geográfico en Argentina: aportes al estado del arte. *Estudios Socioterritoriales*, 27 (052). <https://doi.org/10.37.838/unicen/est.27-052>
- Gordziejczuk, M., Mikkelsen, C. y Benseny, G. (2023). Exploración sobre la relación entre turismo y calidad de vida de la población argentina desde la mirada espacial. En J. Di Nucci y A. Álvarez (Coords.), *Territorios de la complejidad: por una Geografía resignificada* (pp. 85- 103). UNCPBA.
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite: territorio e multi-transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Bertrand Brasil.
- Harvey, D (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal

- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2026). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. Resultados definitivos* (Tomo 1). <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-%202-41-165>
- Ley Nº 26.206 de Educación Nacional (2006, 14 de diciembre). La presente ley regula el ejercicio del derecho de enseñar y aprender consagrado por el artículo 14 de la Constitución Nacional. 14 diciembre 2006. B.O. Nº31062. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26206-123542/texto>
- Lucero, P. (dir) (2011). *Atlas socio-territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon*. Grupo de Estudios sobre Población y Territorio. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/libros?pgid=kdc89ezk-21da5100-f7dc-4f53-8fe8-1d40a8dcfbc5>
- Lucero, P., Riviere, I., Sagua, M., Mikkelsen, C. y Sabuda, F. (2005). Disparidades Territoriales en la Calidad de Vida de la población de Mar del Plata, en los tiempos de la Argentina Globalizada [ponencia]. En *Seminario Internacional de Población y Sociedad*, Salta.
- Lucero, P. (2016). El mapa social de Mar del Plata. *Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales* [Tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur].
- Lucero, P., Ares, S., Aveni, S., Mikkelsen, C. y Sabuda, F. (2016). Las brechas en la calidad de vida de la población: Desigualdades socio territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredon. En D. Lan, (comp.), *Geografías en Diálogo. Aportes para la reflexión*. CIG. Facultad de Ciencias Humanas.
- Mikkelsen, C., Molgaray, D., y Tonon, G. (2017). Los estudios geográficos orientados a la noción de calidad de vida y los usos del territorio en Argentina [ponencia]. *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*, Resistencia, Argentina.
- Mikkelsen, C., Zulaica, M., y Ares, S. (2020). Aglomerados urbanos argentinos: construcción de un índice de bienestar en tres momentos (2003, 2008 y 2014). *Acta Geográfica*, 14(35), 140-164. <https://doi.org/10.18227/2177-4307.acta.v14i35.5769>
- Neffa, J. (coord) (2014). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. <https://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2014/08/Neffa-Panigo-Perez-Persia-Actividad.pdf>
- Parracone, L. y Ares, S. (2022). Reconfiguraciones territoriales en la costa atlántica bonaerense: cruces entre cambio demográfico y bienestar. *Journal de Ciencias Sociales*, 2(19), 4-27. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi19.6675>
- Pastoriza, E. y Torres, J. (2019). *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos*. Edhasa.
- Randle, P. (1972). *Evolución urbanística. Una teoría de la ciudad en la historia*. Eudeba.
- Santos, M. (2022). *Por una otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. CLACSO
- Sassen, S. (2015). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Harvard University Press.
- Schuschny, A. y Soto, H. (2009). *Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. NACIONES UNIDAS-CEPAL.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades
- Soloaga, I., Uribe, M., y Vargas, M. (2016). Crecimiento y bienestar. Importancia de la relación entre el tamaño de las ciudades y los vínculos urbanos-rurales. *Serie documentos de trabajo*, (220). https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1484937464220Crecimientoybienestar.pdf
- Urria Yáñez, I. (2019). *Hacinamiento y bienestar psicológico: el impacto asimétrico de las trayectorias sobre depresión* [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/175654>
- Velázquez, G. (2004). Calidad de vida en la Argentina. Elementos de diferenciación socio-espacial. En H. Otero (dir), *El mosaico argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX* (pp 173-202). Siglo XXI.
- Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA.
- Velázquez, G. (2011). Ranking del bienestar según categorías urbanas en la Argentina (2001). *Revista Geográfica*



de América Central, (46), 185-210. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/3297/3155>

Velázquez, G. (2016). *Geografía y calidad de vida en argentina análisis regional y departamental (2010)*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>

Velázquez, G. y Celemin, J. (2020). *Atlas Histórico y Geográfico de la Argentina. Calidad de Vida I*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Velázquez, G. y Linares, S. (2014). Calidad de vida y escala urbana en la Argentina. Análisis comparativo 1991-2010. *Caderno prudentino de geografia*, 36(1), 60-82 <http://revista.fct.unesp.br/index.php/cpg/article/view/3288>

Velázquez, G., Mikkelsen, C., Linares, S. y Celemin, J. P. (2014). *Calidad de vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. CIG- IGEHCS-UNCPBA- CONICET.

Zárate Martín, M. A. (1988). Bienestar social y diferenciación interna del espacio urbano. Vitoria-Gasteiz. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 163-178.